

San Lorenzo: Testimonio de una comunidad de agricultores y pescadores Postiwanaku en el valle de Azapa (Arica - Chile)

IVAN MUÑOZ OVALLE Y GUILLERMO FOCACCI

*Instituto de Antropología y Arq., Universidad de Tarapacá, Arica.

RESUMEN

Se describe y analiza uno de los mayores complejos habitacionales del período Postiwanaku (790-1000 d.C.) en el valle de Azapa, Chile.

Como consecuencia de los resultados obtenidos se discuten aspectos que definen el comportamiento económico y social de estos pobladores. De esta manera, el presente estudio es un aporte al conocimiento de las poblaciones aldeanas de los valles costeros del Pacífico.

ABSTRACT

One of the largest post-tiahuanaco (790-1000 D.C.) habitational complexes in the valley of Azapa, Chile is described.

The results are discussed in relation to the economic and social development of its inhabitants, broadening the knowledge of village life in the coastal valleys of the Pacific in this region.

Teniendo como base el estudio del complejo habitacional San Lorenzo, hemos logrado conocer en forma más cabal aspectos de las poblaciones Postiwanaku asentadas en el valle de Azapa.

La cultura de estos pueblos ha sido ampliamente discutida en la literatura arqueológica, principalmente, a través de investigaciones hechas en cementerios; sin embargo, los restos habitacionales hallados en San Lorenzo nos pueden proporcionar aspectos no considerados hasta ahora. De allí que es necesario buscar la coherencia entre ambas fuentes de datos y contrastarlas con datos históricos para lograr una perspectiva de la organización social, política, económica y religiosa de la comunidad que se asentó en este sitio. Por lo tanto, el objetivo de este trabajo es resaltar todos estos aspectos.

Desde los primeros agricultores a la conformación de los reinos Postiwanaku en los valles de Arica

De acuerdo a la historia del hombre, el proceso de transformación de su actividad cazadora y recolectora en una actividad productora de alimentos, como es la agrícola, fue consecuencia de un proceso lento y gradual; las familias nómades fueron desarrollando un esquema social comunitario, de residencia permanente, apropiada al cuidado y protección de los cultivos en proceso de experimentación.

Para utilizar el terreno productivo tuvieron que adaptar una tecnología agraria que les permitiera transformar estos espacios según sus propósitos. La actitud gestora del hombre en la producción de alimentos llevó consigo cambios radicales en cuanto a la percepción de la

*Este trabajo lo dedicamos al señor Carlos Escobillana Iturriaga (†) quien fue miembro de nuestro Instituto y colaboró con nosotros en la extensa tarea del trabajo de campo.

naturaleza, su compromiso con ella y el trabajo organizado. Seguramente, en ese momento, surgieron nuevas formas de pensamiento para explicar el mundo sobrenatural, aparecieron tanto cultos asociados a la agricultura como a la tierra, las plantas, y los ríos¹. La vestimenta, utensilios e instrumentos de trabajo se incrementaron como consecuencia del quehacer racionalizado en relación con la distribución y división laboral, y la vida aldeana sedentarizada². Finalmente, la población concentró a sus muertos en lugares determinados, cercanos a sus viviendas y campos de cultivos; el ajuar mortuario se hizo más rico, aumentando en vestimentas, utensilios y artesanías. Con el transcurso del tiempo, se desarrollaron lazos de intercambio entre los pueblos como consecuencia de la apatencia de unos grupos frente a la producción agraria con excedentes, de otros, lo cual trajo consigo una mayor complejidad de las aldeas, pasando a constituirse en centros urbanos con una organización sociopolítica estratificada.

En los Andes, el inicio de la agricultura se conoce desde el período arcaico, concretamente 4000 a.C.³, pero será a partir del período formativo, 1500 a.C., cuando culmine todo este proceso agrícola⁴.

El inicio de la agricultura en nuestros valles es de alrededor del 1000 a.C., de donde existen antecedentes de cerámica, tejidos a telar, metalurgia, instrumentos y productos del agro y un patrón de asentamiento grupal que son los indicadores más precisos para señalar el proceso de metamorfosis de las antiguas poblaciones costeras al ámbito de los valles.

La gestación de esta nueva estructura social fue responsabilidad de la conexión con las sociedades aldeanas circumpacíficas tales como: Pukara I, Chiripa, Tiwanaku I y Wankarani, cuyos propósitos exploratorios se concentraron en la búsqueda de otras áreas de recursos económicos complementarios, entre ellos los valles del Pacífico. A su vez, estas relaciones se fueron haciendo más complejas alrededor del 500 a.C., cuando en estos valles se construyeron formaciones tumulares con propósitos mortuarios y ceremoniales y en donde constantemente se expresaron manifestaciones mágico-religiosas de las poblaciones altiplánicas, entre éstas sobresale el personaje del sacrificador y el culto a la cabeza humana⁵.

Con posterioridad a esta nueva formación aldeana, tipificada en las fases Azapa y Alto Ramírez, aparece Tiwanaku Clásico, alrededor del siglo V d.C. A partir de ese período, las relaciones de complementariedad entre el altiplano y los valles fueron más frecuentes, lo que permitió que las poblaciones locales asimilaran sus rasgos culturales, entre ellos, la cerámica, que se identifica en el estilo Cabuza.

Dentro de las relaciones de complementariedad económica y social, resalta, además, la actitud religiosa, manifestada en ritos y creencias que giraban en torno a la agricultura y ganadería, por ejemplo, el culto a la fertilidad⁶.

Alrededor del siglo VII d.C., Tiwanaku comenzó a perder el control hegemónico de estos valles del Pacífico, motivo por el cual comenzaron a estructurarse determinadas culturas regionales donde Tiwanaku mantuvo el poder. En el caso de los valles occidentales del área centro sur andina, estas culturas están representadas por los estilos Maitas, ubicado en los valles de Arica, Chiribaya, ubicado en los valles de Moquegua y Tacna, Churajón en Arequipa, lo que conjuntamente con Allita Amaya, Mollo y otros, ubicados en el altiplano Perú-boliviano, conforman el horizonte tricolor del sur de acuerdo a los potulados de Ponce (1971). Inicialmente estas culturas se sustentaron en la antigua expresión cultural dejada por Tiwanaku, pero, poco a poco, fueron estableciendo una estructura ideológica propia, la que a partir del siglo X d.C., en el caso de los

¹Tókarev (1965) al referirse a la religión de los pueblos primitivos.

²Childe (1971) denomina estos cambios en el Viejo Mundo "Revolución Neolítica".

³Engels (1966), concretamente las primeras plantas cultivadas se sitúan a partir del Arcaico Inferior (4000-2500 a.C.) y corresponden a leguminosas, tuberosas, juncos y totora.

⁴Tanto Lumbreras (1974) como Núñez (1974) reconocen que a partir del período formativo 2000-1000 a.C. hay un enriquecimiento de plantas, entre ellos: maíz, papa, yuca, frijol y pallar, que junto a la domesticación de camélidos, son la base de la alimentación del campesinado andino.

⁵Rivera (1976) a través de un estudio cronológico-cultural plantea la relación entre las fases Pretiwanaku del área circumpacífica con la fase Alto Ramírez de los valles de Arica.

⁶Focacci (1982) señala varios aspectos rituales encontrados en los cementerios del período Tiwanaku en los valles de Arica.

valles de Arica, la vamos a encontrar definida en las fases San Miguel y Gentilar⁷. Es en este período, donde se centra la historia de la comunidad de San Lorenzo, ruina que por su amplitud territorial, conformación arquitectónica y ubicación estratégica, sobresale como el mayor complejo habitacional del período Postiwanaku en el valle de Azapa.

En los valles occidentales del área centro sur andina, que comprende desde el río Majes (Arequipa-Perú) hasta el Loa (Antofagasta-Chile), los sitios estudiados, que presentan ciertas semejanzas con San Lorenzo son los de Ilo, en el sitio de Chiribaya⁸; el valle de Sama, en los yacimientos de Sama y la Vituña⁹; el valle del Caplina, en los asentamientos de Tocado y Lluta¹⁰; la cabecera del valle de Camarones, en los poblados de Camarones Sur¹¹ y Sabaipugro¹².

Entre las semejanzas que se observan, figura el padrón habitacional, que presenta forma aterrazada, con muros de contención. Las paredes de las viviendas se construyeron en caña o piedra en forma rectangular y los graneros fueron construidos en el suelo y revestidos con piedras lajas y argamasa de barro.

En cuanto a los utensilios hallados, está la cerámica, que representa los estilos Postiwanaku; Maitas, San Miguel y Chiribaya.

Los antecedentes cronológicos sitúan a estos complejos habitacionales entre el 1000 d.C. y 1200 d.C.

Espacio ecológico y área de ubicación del asentamiento

El área de estudio está enclavada en la ladera sur del valle de Azapa a 12 km de la ciudad de Arica, paralelos 18° y 19° L.S y los meridianos 70° y 71° L.O. Es una extensa faja de terreno de 2 km de extensión.

A partir de la década del cincuenta, parte de este terreno fue arrasado por labores de extensión agrícola y urbanización del sector (caminos). En los perfiles que han quedado por estas actividades, es posible observar restos de viviendas y cementerios. De estos últimos, destaca uno que fue utilizado por los pobladores que habitaron San Lorenzo, ya que los elementos culturales excavados en este cementerio y en las habitaciones presentan características similares.

El lugar es de mucha vegetación, producto de la canalización de las aguas del río Lauca que riegan los cultivos de Azapa, y del afloramiento de vertientes en varios sectores del valle. A pesar que hoy en día el cauce del río San José permanece seco, es posible que las comunidades prehistóricas de este valle hayan tenido un mayor flujo de agua, porque gran parte de las aguas son ocupadas en la actualidad por las comunidades de la cabecera de valle para el riego de cultivos que en época prehispánica alcanzaron menor extensión. La vegetación silvestre de este sector se caracteriza por totora (*Typha angustifolia*) molle (*Lithra molle* gay) chilcas (*Bacharis* sp) gramas (*Triticum epin*) yerba del platero (*Equisitum* sp), muchas de estas plantas aparecen en las basuras de las viviendas de San Lorenzo, lo que significaría que fueron utilizadas como alimento y materia prima por la comunidad.

La fauna, parte de la dieta consumida por estas poblaciones, la constituyeron roedores y aves, pues aparecen en gran cantidad en los restos de basuras del asentamiento.

Su ubicación estratégica le permitió evitar los ambientes malsanos, generados por la humedad; además, controlaron un amplio espacio territorial que se extiende desde la costa hasta el encajonamiento del valle.

Por las características edafológicas de este sector del valle, es posible que los cultivos hayan

⁷Muñoz (1979) discute que la unidad cultural denominada Postiwanaku, o Cultura Arica, tiene su base en Maitas, desapareciendo cuando estos reinos locales han alcanzado un control amplio en el área centro sur andina.

⁸Ravines (1980) señala que en el área del cementerio Chiribaya, en Ilo, hay restos de un gran complejo habitacional construido sobre un cerro en terrazas, en cuya estratigrafía se encontró la cerámica tipificada con este nombre.

⁹⁻¹⁰Trimborn (1973) describe varios asentamientos tardíos en los valles del sur del Perú con fechas a partir del 1000 d.C. Las construcciones son con una base aterrazada de planta rectangular y graneros semisubterráneos.

¹¹⁻¹²Niemeyer, Schiappacasse (1971-1981) señalan evidencias en el valle de Camarones similares a las halladas en el valle de Azapa y los estudiados por Trimborn (*op. cit.*).

sido frecuentes, porque los suelos presentan ricos nutrientes en su composición; la textura es arenosa arcillosa, con alto predominio de arena fina y limo¹³.

La presencia de neblinas como consecuencia de un clima semidesértico permite un alto contenido de humedad; lo que hizo que existiera una flora permanente, la que sirvió como alimento y materia prima a las poblaciones prehispánicas.

Descripción del patrón de asentamiento

El sitio habitacional de San Lorenzo (AZ-11) corresponde a un emplazamiento que se ubica sobre los cerros que componen la topografía de este sector del valle. Las viviendas se distribuyen sobre los montículos de los cuales es posible tener una vista panorámica del valle y, además, ellas se encuentran también ubicadas en los sectores circundantes a estos montículos. El montículo mayor se encuentra separado de las otras áreas habitacionales por un extenso muro perimetral de 1 metro de altura, construido con grandes cantos rodados pegados por una argamasa compuesta por arcilla, restos de fogones y fibras vegetales¹⁴.

Metodología de excavación:

Las áreas de los montículos como las áreas circundantes fueron excavadas en un alto porcentaje, significando esto un total de 43 viviendas. La excavación se hizo siguiendo las distintas capas de basuras que componen la estratigrafía de las habitaciones. Se trabajó en base a cuadrículas de 4m², las cuales se ampliaron en cuadrantes mayores a medida que se extendía la excavación para determinar el espacio total de las viviendas. En general el sitio presentaba una gran cantidad de piedras en superficie como producto del derrumbe de algunas construcciones. La primera etapa correspondió a la limpieza del sitio y recolección superficial, para luego delimitar las áreas a excavar. El montículo que presentaba mayor cantidad de viviendas se dividió en tres sectores norte, centro y sur. Esta misma división se aplicó a las otras áreas habitacionales. La excavación del muro habitacional consistió en determinar la base del mismo para conocer sus orígenes y ver si existía una reutilización de éste, por poblaciones posteriores.

Estratigrafía:

La estratigrafía del complejo habitacional lo constituye una depositación compuesta por restos culturales, económicos y pequeños clastos angulosos producto de la composición del terreno. Se detectaron entre dos y tres estratos, los que en algunos casos presentan grandes bolsones compuestos de basuras y fogones. Estos bolsones fueron posible delimitarlos en la estratigrafía de los perfiles de las excavaciones. La diferenciación de los estratos está dada por el color de la tierra y no por los elementos culturales o basuras ya que en general todos ellos presentan la misma composición orgánica.

Viviendas:

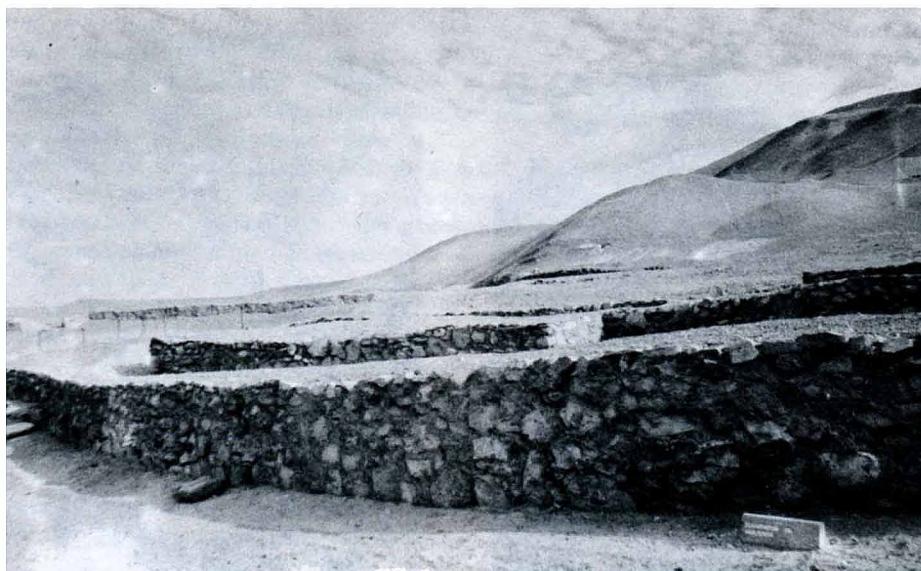
Se caracterizan por tener forma rectangular y estar construidas sobre aterrazamientos preparados para nivelar el terreno abrupto, correspondiente a la topografía del sector. En el interior de las viviendas se encuentran diseminados varias hileras de arbusto de paca (*Inga feullet*) que sirvieron como soportes de techumbres. Además, existen restos de camada de fibra vegetal entrelazada, en cuyos extremos aparecen nudos trenzados. Otra característica que muestran las viviendas, son las hileras de cañas, las cuales sirvieron de paredes. En el centro de las viviendas se ubican varios fogones, algunos de ellos presentan un revestimiento de piedras a manera de cocina, en algunos casos se rescataron restos de alimentos cocidos, lo que es un claro indicador de una

¹³Keller (1946), a través de un estudio económico social, analiza las condiciones geográficas de los valles costeros de Arica, entre ellos Azapa.

¹⁴Leonardo Figueroa, laboratorista químico de la Universidad de Tarapacá, realizó un análisis de los componentes de la argamasa encontrada en San Lorenzo.



Vista panorámica del sitio habitacional San Lorenzo.



Estructuras habitacionales excavadas. Sector mónticulo central.



Pozos de almacenaje. Sector central montículo.



La vivienda construida de caña con techumbres de totora, levantada sobre un andén con murallas de piedra.

actitud doméstica que se realizaba dentro de estas habitaciones. Lo mismo lo testifican restos de basuras dietéticas, artesanías utilitarias y grandes batanes que sirvieron para la molienda de granos.

Fechados Radiocarbónicos:

Para el sitio habitacional se cuenta con seis fechados, las muestras fueron extraídas de distintos sectores de la aldea. El primer fechado corresponde a la vivienda N° 33 que se ubica en el sector centro lateral de la aldea. La fecha corresponde a 1160 ± 80 A.P. (790 d.C.). La segunda fecha corresponde a una muestra sacada del perímetro habitacional, de la base del muro con una fecha de 1090 ± 90 (860 d.C.). La tercera fecha corresponde a la habitación N° 5 del sector oeste del montículo central y data de 790 ± 80 A.P (980 d.C.). La cuarta fecha corresponde a una muestra tomada del sector central del montículo habitacional mayor y arrojó una fecha de 1090 ± 80 (860 d.C.). Finalmente se tomó una muestra del sector oeste del montículo habitacional mayor, correspondiente a la habitación N° 29 e indicó una fecha de 1140 ± 80 (830 d.C.). Todas las fechas fueron tomadas de basuras asociadas con fogones que se situaron en la base del primer estrato ocupacional para poder evaluar el inicio de ocupación del sitio. Sin embargo, una muestra tomada del estómago de una momia encontrada adosada al muro habitacional arrojó una fecha de 1360 ± 80 (590 d.C.). Este cuerpo presentaba alteraciones, lo que sugiere que fue sepultada en el muro habitacional previa exhumación anterior¹⁵.

Resumen descriptivo de las viviendas excavadas del poblado de San Lorenzo

Formas y material constructivo:

N° total de viviendas: 43/ En el sector de montículos 35/ Sector lateral 15. Formas rectangulares levantadas sobre una terraza construida en piedra, tierra y fibras vegetales para nivelar el terreno abrupto. En algunas viviendas los contornos son semicirculares. El sistema de postación está levantado sobre la base de troncos de paca, ubicados en las esquinas en el centro de las viviendas. Restos de camada de totora, trenzadas en los extremos, son indicadores de una posible techumbre. Las paredes fueron construidas con cañas, a las que se les colocaron algunas cañas horizontales por ambas caras y se les amarró una totora trenzada.

Fogón, cocina, basural:

Los fogones de mayor extensión se ubican en el centro de las viviendas. En las viviendas 19, 32, 36, 38, 41 aparecieron surcos revestidos en piedra con restos de hollín y alimentos quemados. Los restos de basuras lo componen por lo general alimentos, utensilios domésticos y grandes batanes que sirvieron para moler granos.

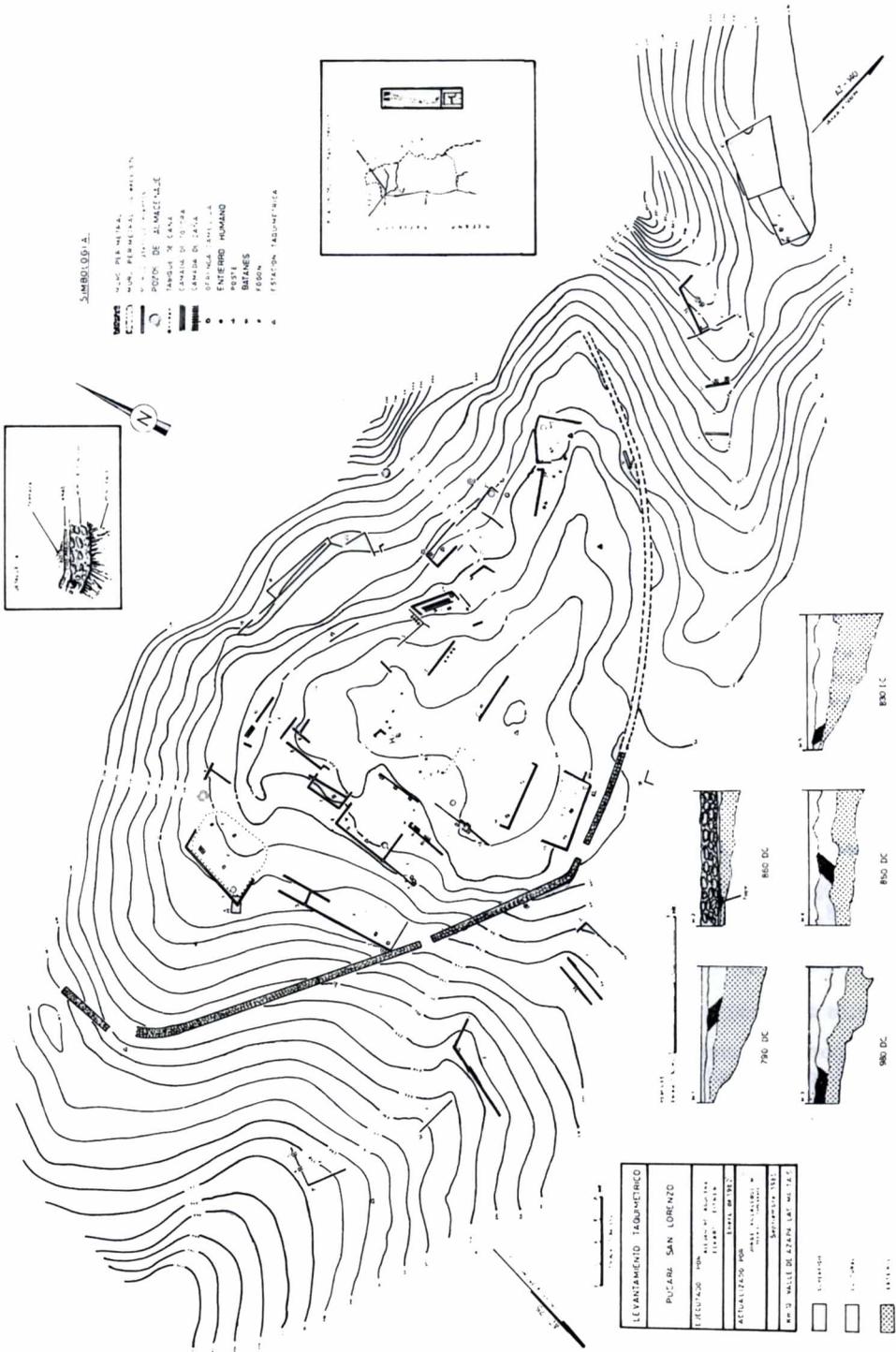
Pozos almacenajes:

Los pozos interiores de las viviendas se caracterizan por pequeños surcos de aproximadamente 30 cm de profundidad, muchos de los cuales contienen restos de maíz, porotos y pimientos. Los pozos exteriores lo constituyen cavidades revestidas en piedras lajas, de 120 cm de profundidad, conteniendo restos de maíz, porotos y calabazas.

Ofrenda, casas:

En las viviendas del montículo mayor aparecen restos de camélidos sacrificados, depositados en una de las esquinas de las viviendas, sin cráneo. También aparecen depósitos conteniendo restos de cuyes y perros.

¹⁵Focacci (cit.) la señala como una tumba removida y perteneciente a la fase Cabuza-Sobraya.



Sepulcro:

a) En el sector de montículos fue hallada una tumba encistada en el centro del montículo mayor. Presenta el cuerpo alterado con algunos fragmentos de cerámica Maitas. El cuerpo es de un adulto masculino. b) En el sector lateral fueron hallados enterratorios encistados, envueltos en una manta cosida. Llevan a la altura del cráneo un palito rojo.

Restos funerarios:

En el conjunto habitacional se hallaron varios enterratorios, los que presentan las siguientes características:

Un enterratorio; el cuerpo se halló en posición decúbito dorsal con las piernas flectadas, dentro del montículo habitacional mayor, en el sector central. Aparece dentro de una gran cista construida con piedras lajas, pegada con mortero. Este cuerpo presenta características de haber sido alterado. Hay ausencia de cráneo y ajuar. Sin embargo, junto a él fueron hallados fragmentos de cerámica del estilo Maitas.

Dos enterratorios; los cuerpos se ubicaron en posición decúbito dorsal con las piernas flectadas adosados al muro perimetral, los cuales estaban altamente disturbados con ausencia de ajuares y de vestimentas.

Dos enterratorios; los cuerpos se ubicaron en posición decúbito dorsal adosados al aterrazamiento N° 32, sector sur oeste, fuera del muro perimetral. Ambos cuerpos fueron alterados, presentando restos de cerámica estilo San Miguel y fragmentos de camisas, algunos de ellos con decoración en listas y diseños de volutas.

Diez enterratorios; los cuerpos estaban en posición decúbito lateral y dorsal, con las piernas flectadas, hallados en los sectores laterales a los montículos. Estos enterratorios fueron depositados adosados a los aterrazamientos de piedras en los que se construyeron las viviendas. La mayoría de ellos se ubicaron en el seno de los montículos. Los cuerpos aparecen depositados dentro de rudimentarias cistas de piedras sin utilización de morteros; las formas de entierro son similares a las del período Inca, es decir, el fardo funerario está envuelto en una manta de lana que va cosida en forma vertical; algunos están marcados con un palito rojo y en general no presentan ajuar. El enterratorio N° 5 aparece disturbado y en el interior del cuerpo de la momia se ubica una rústica cruz hecha en madera.

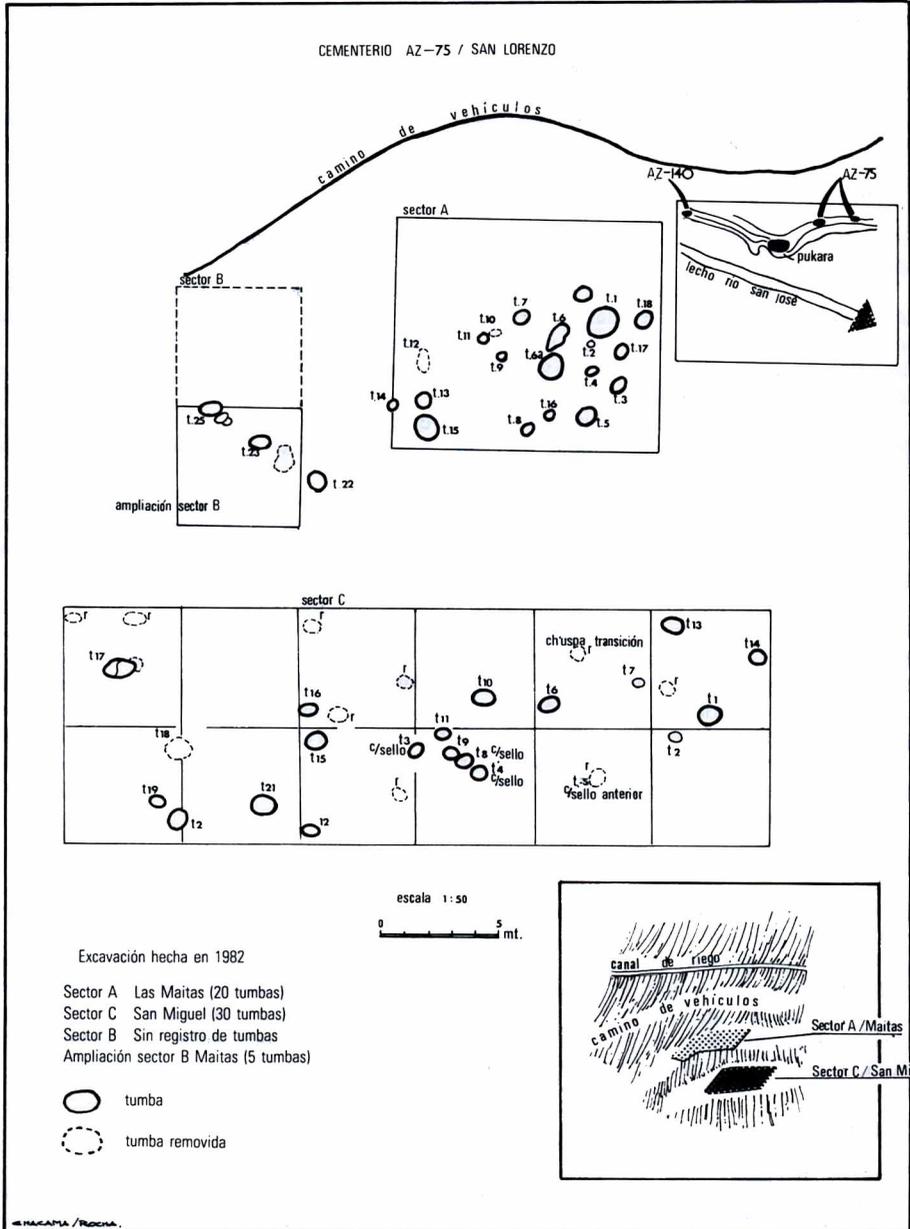
Petroglifos:

En el sector habitacional fueron encontrados varios bloques de piedras tallados con motivos naturalistas de peces, camélidos y aves. Otros, presentan figuras serpenteadas, de soles y humanas. Estos petroglifos se hallaron en diversos sectores del núcleo habitacional. La relación de los diseños con la población se centra en que algunos de ellos fueron utilizados inicialmente para construir los aterrazamientos de las viviendas, lo que es un indicador para probar la contemporaneidad de la ocupación. Además, algunas figuras antropomorfas y geométricas son similares a los motivos de tejidos y cerámicas aparecidas en el sitio.

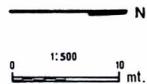
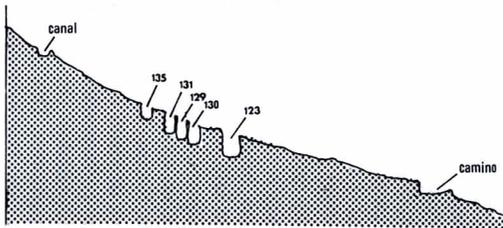
Cementerios:

A 500 mts del poblado de San Lorenzo, en los cerros que conforman la ladera sur oeste y junto a un camino de tierra, se ubica el cementerio AZ-75 (Lám 2). Este sitio, anteriormente, había sido trabajado por el Museo Regional de Arica, en la década del sesenta, razón por la cual se tenía conocimiento de tales evidencias. La excavación del año 1982, en un amplio sector, logro determinar una población enterrada en la que había una división sectorial correspondiente a entierros Maitas y San Miguel. En el caso de las tumbas San Miguel, éstas fueron depositadas en el plano inferior, en cambio las tumbas Maitas fueron enterradas en el plano superior del cementerio. Para poder sectorizar se excavaron 1200 m², los que fueron delimitados en cuadrículas de 10 m².

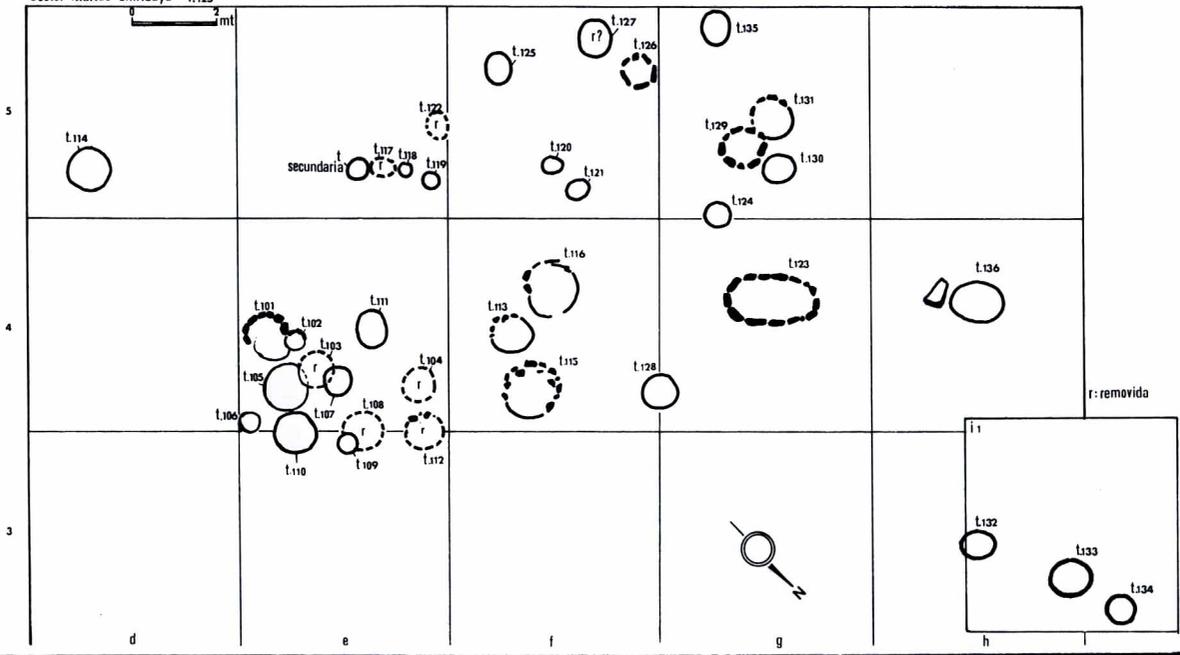
Por las características pedregosas del sector no hubo una depositación profunda de las tumbas como suele suceder con otros cementerios del valle, tornándose de este modo fácil poder detectar



Az-75 San Lorenzo
 Excavación hecha en 1984



Sector Maitas Chiribaya 1:125



los entierros. Se excavaron 56 contextos culturales, 26 pertenecientes a la población Maitas y 30 a la población San Miguel.

Características de los enterratorios

Las tumbas San Miguel se caracterizan por ser de forma cilíndrica o ampollar, selladas por lajas graníticas, las cuales conservan en la cara inferior restos de sorona (*Tessaria absinthioides*) o paja de cadillo. En general el cuerpo está depositado a una profundidad aproximada de 120 cm. La posición de los cuerpos es decúbito dorsal con las piernas flexionadas. Los cuerpos aparecen envueltos en camisas tejidas en telas listadas, liados con cuerdas trensadas de totora. En algunas tumbas fueron depositados cuerpos de adultos y párvulos separadamente, o en un mismo fardo. Las ofrendas aparecen junto al enterratorio y las componen restos de producción y tecnologías agromarítimas, patas y orejas de camélidos, artesanías y bolsas de lana conteniendo alimentos.

Las tumbas Maitas corresponden a cistas de piedra, en algunas se ha utilizado argamasa; la gran mayoría presenta forma circular sin encistar, están cubiertas con arena depositadas a 1 m de profundidad aproximadamente. La posición de los cuerpos es sentada con las piernas flexionadas. Los cuerpos están envueltos en camisas de colores oscuros especialmente café y con listas de colores café claro, rojo y verde. En general, las tumbas aparecen removidas. El ajuar depositado lo constituye artesanía, restos de producción agrícola y, como ofrendas, cuatro patas de camélidos. Como una evidencia bastante particular por su riqueza en el ajuar y característica de la tumba describiremos el enterratorio N° 123, perteneciente a esta fase cultural (Lám. 4).

La tumba tiene forma rectangular, orientada de este a oeste. Fue sellada por una cubierta de caña, unida por cuerdas de cuero y reforzada por una gruesa manta de color café oscuro y blanco y una estera de junquillo. Tiene una longitud de 8 m. Fue cubierta por arena y piedras. Interiormente, la tumba está revestida por piedras lajas unidas por argamasa de ceniza, barro y fibra vegetal. El piso está seccionado en dos áreas. La sección orientada hacia el este, se halló tapizada con fibra vegetal. Allí fue depositado un cráneo y restos óseos; lo acompaña un ajuar compuesto por tres platos de cestería, dos de los cuales presentan decoración geométrica, un arco de madera sin cuerda, pero en las muescas hay evidencia de habersele atado una cuerda. Encima de esta ofrenda fue depositada una pequeña camada de fibra vegetal, sobre la que se depositó una segunda ofrenda, compuesta por cuatro piezas de cestería, tres de las cuales corresponden a platos decorados con un encintado en negro los que dan forma a figuras de camélidos. Un vaso con decoración geométrica. Tres calabazas, una de las cuales tiene forma periforme. Dos ceramios pequeños con decoración en blanco y negro sobre base engobada en rojo. Dos estatuillas de madera, una de las cuales representa un personaje que lleva un gorro de cuatro puntas, un peinado de trenzas y el lóbulo de la oreja deformado. Un kero de madera, que a modo de asa lleva la figura esculpida de un lagarto. Una peineta con dientes de espinas de cactus y, finalmente, un atado de flechas con pequeñas puntas pedunculadas.

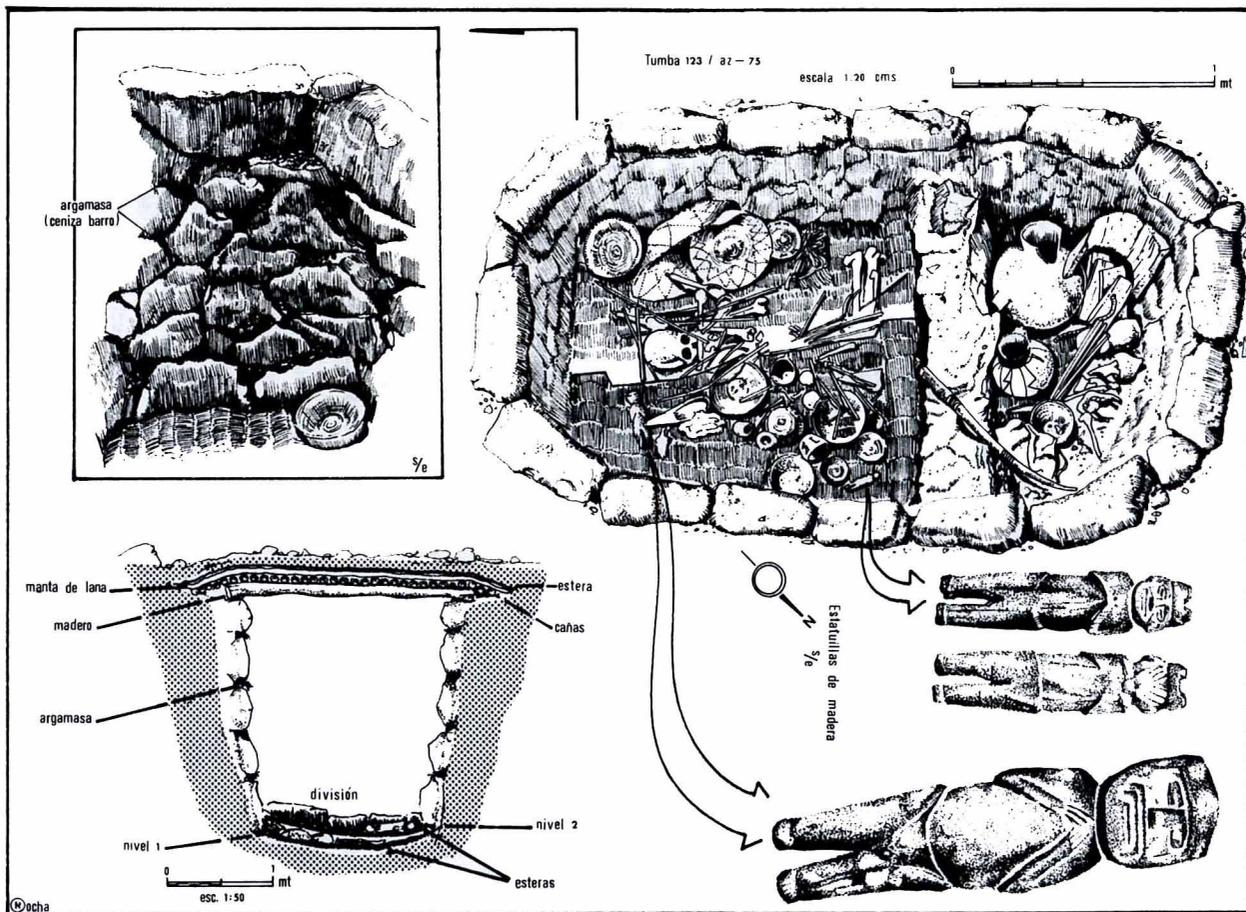
En la sección más pequeña, orientada hacia el oeste, fueron depositados una mandíbula y pequeños huesos humanos, restos de tejidos color café oscuro, un tambor destruido que aún conserva una sogá de cuero, un vaso de cestería con decoración geométrica, conteniendo restos de maíz, dos ceramios globulares decorados con elementos geométricos de color negro y blanco sobre engobe rojo, una calabaza y un atado de flechas. La totalidad de esta ofrenda se encontraba depositada hacia el extremo sur oeste.

Descripción del bagaje cultural y economía de los pobladores

A continuación presentamos los contextos culturales y económicos hallados, tanto en las viviendas como en los cementerios, para estudiar los componentes ceremoniales y domésticos de la población

Cerámica:

La cerámica que se encuentra en el poblado de San Lorenzo la hemos dividido en sepulcral y habitacional.



Cerámica Sepulcral: La cerámica que se encuentra en el ajuar de las tumbas San Miguel son de varios tipos y formas. En primer lugar existen los jarros globulares, con dos tipos de cuellos, anchos y angostos de base plana y ovoidal, con asas de cinta verticales a la altura del cuello o en la parte central del cuerpo. Algunos presentan un protúbulo redondo en el asa. Otras formas la constituyen los keros, que llevan una figura ictioforme moldeada en el borde, pucos de base plana sin decoración y aparecen recipientes muy pequeños de forma ovoidal y periforme, los que tampoco presentan decoración.

La decoración está compuesta por un engobado en blanco con diseños triangulares horizontales rematados en volutas de colores rojo y negro. Algunos ceramios no tienen decoración ni engobe, sólo están recubiertas con una pasta alisada. Hay recipientes que presentan en vez del asa un pequeño ceramio globular adosado. Estos ceramios aparecen sellados con fibras vegetales a manera de tapón.

La cerámica que constituye el ajuar de las tumbas Maitas son igualmente de variados tipos: jarras de forma globular de base plana, cuello corto y un asa vertical plana en el cuello. Otras tienen forma semiglobular de cuello corto cónico. Otro tipo es tronco cónico de base plana y boca ancha. Finalmente, aparecieron ollas de base redonda, llevando algunas de ellas una o dos asas en el cuello en forma de cinta en posición vertical.

La decoración de estos recipientes es un engobado rojo o anaranjado, decorado con motivos en negro. Otros, han sido engobados en rojo y decorados con motivos triangulares en negro, blanco con hileras punteadas en blanco. Algunos tiestos no presentan decoración y tienen un alisado a espátula.

Otro estilo de cerámica que aparece en las tumbas Maitas es el Taltape, que se caracteriza por el engobe en blanco y decora con motivos triangulares, serpenteados y redondos en negro.

La cerámica no decorada en las tumbas San Miguel son ollas globulares de pasta gruesa, con labios evertidos, varios contienen restos de alimentos o ingredientes vegetales que se utilizaban para la preparación de chichas. En cambio, los tiestos que aparecen en las tumbas Maitas-Chiribaya lo constituyen jarros globulares de base ovoidal con asas en los costados del cuerpo. Estos jarros son de cuellos cortos y angostos. Hay jarras de base plana, que llevan un asa vertical en forma de cinta y contienen restos de alimentos y pigmentos vegetales utilizados para la preparación de chichas.

Cerámica Habitacional: En el sitio habitacional, la evidencia cerámica la constituyen fragmentos decorados en menor proporción que los no decorados. La decoración de estos fragmentos es del tipo San Miguel, es decir, engobado en blanco con diseños geométricos en rojo y negro. Por la reconstitución de los fragmentos, ellos presentan formas de jarras y ollas. En general las caras interiores de estas cerámicas fueron espatuladas.

También se da la presencia del estilo Maitas, que se caracteriza por tener una decoración de figuras triangulares y rectangulares verticales en rojo y negro sobre engobe blanco. Complementan esta cerámica decorada, algunos fragmentos Chiribaya, que tienen una decoración similar al estilo Maitas, agregándose el diseño de hileras punteadas verticales en blanco y el estilo Taltape.

En el sitio habitacional, la cerámica estilo San Miguel, como la del estilo Maitas-Chiribaya, aparecen asociadas en las viviendas, tanto en superficie como en estratigrafía. De esta manera, suponemos que en las actividades cotidianas las poblaciones no hicieron uso distinto de dichos tiestos, ni hubo grupos que manejaron distintamente dichos ceramios como se aprecia en los cementerios.

Una gran cantidad de fragmentos no decorados fueron encontrados en las viviendas, los que en su mayoría corresponden a ollas y jarras que fueron utilizadas para guardar agua y preparar alimentos, ya que varias presentan hollín. En general, fueron cocidas en atmósfera reductora, las superficies fueron pulidas y algunas, bruñidas. Otros tiestos reconstituidos presentan formas de kero, pucos y escasos coquitos, los que se utilizaron para consumir alimentos y líquidos.

Tejidos:

En las tumbas San Miguel, los cuerpos llevan camisas con escote en V, de colores oscuros, tejidas a telar con listas verticales de color azul, negro y café. Algunas presentan diseños serpenteados.

Otro tipo de tejidos son las bolsas rectangulares que contenían restos de sorona, maíz y porotos. Finalmente, aparecen taris y bolsas fajas con colores beige y café diseñadas con figuras antropo y zoomorfas.

En las tumbas Maitas-Chiribaya, las camisas que cubren el cuerpo son de colores oscuros o los naturales del animal. Están tejidas a telar. En el ajuar aparecen bolsas rectangulares con listas negras o café conteniendo restos de alimentos.

En el área habitacional se halló gran cantidad de fragmentos de camisas tejidas a telar. Los hilados son de origen animal y la torsión es de Z y S. Algunas tienen en sus costados bordados de colores negro y rojo. Otras, diseños con listas de color azul y café. Otras formas de tejidos la constituyen bolsas fajas, taris, talegas, taparrabos y cobertores públicos; estas dos últimas prendas conjuntamente con la camisa probablemente fueron la vestimenta tradicional que llevaban puesta durante el día. Finalmente aparecieron varios gorros de cuatro puntas tejidos con técnica de malla con decoración en relieve.

Los instrumentos con que fueron tejidos estas prendas, halladas en el cementerio, lo constituyen husos de madera, torteros trabajados en hueso y piedra, además agujas de quisco perforadas, vichuñas de huesos con un fino aguzamiento en uno de sus extremos y fragmentos de telar en miniatura compuestos por palitos enrollados en lanas de varios colores. En general, estos instrumentos de textilera fueron depositados en un alto porcentaje en enterratorios de sexo femenino. En las viviendas se encontró una gran cantidad de madejones de lana de colores café, azul y rojo.

La presencia de vestimenta semiconfeccionadas, como telares inconclusos y abundante lana, indican que las prendas en parte fueron tejidas en el poblado. Además, en este período, hay un gran auge de la textilera, lo cual evidencia un constante trabajo textil en estos valles.

Cueros:

El trabajo en cuero, tanto en el cementerio como en las habitaciones, lo constituyen fundamentalmente sandalias de forma rectangular, en cuyos extremos presentan cuerdas de sujeción. Algunas sandalias muestran una planta trapezoidal y cuerdas de sujeción de lana sin trenzar.

El uso del cuero de camélido fue frecuente en la construcción de las viviendas, especialmente se utilizó en amarra en los extremos de los postes. También el cuero fue utilizado en actividades ganaderas para la estiba de la carga de los animales. En algunas viviendas se encontraron restos de cueros con pintura roja, lo que nos demuestra que es posible que hayan sido receptáculos para guardar pinturas y, finalmente, aparecen cueros cosidos, lo que nos sugiere que hayan sido odres.

Madera trabajada:

Peinetas: Estos artefactos aparecieron con frecuencia en el cementerio y en las viviendas. Se caracterizan por una barra central de caña, embarrilada por una lienza de algodón o lana, con dientes de espinas de cactus. Algunos artefactos en proceso de elaboración fueron hallados en las viviendas.

Cucharas: Las que fueron halladas en el cementerio se caracterizan por mangos redondos con muescas laterales en el extremo distal, la pala tiene una forma elipsoidal de reverso redondo. Otras palas tienen mango plano y angosto. Estas mismas piezas aparecen en las viviendas, asociadas a otras que tienen un gran tamaño del mango con una pala ovoidal. Es posible que estas últimas cucharas hayan tenido la función en el trasvasaje del líquido guardado en los grandes ceramios globulares.

Keros: Junto a las tumbas San Miguel, se encontraron dos vasos keros de forma cónica con rodones en el relieve sobre la superficie exterior. Uno de ellos presenta una figura zoomorfa en el borde del labio. El otro, una figura antropomorfa. En las habitaciones se encontraron algunos fragmentos de keros, uno de los cuales presenta un relieve en la parte superior.

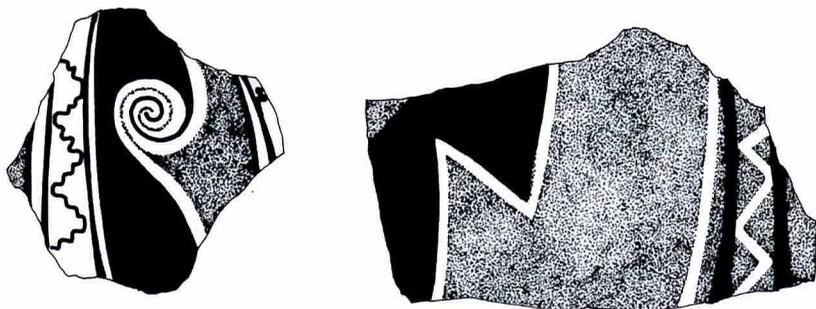
Cestería: Los artefactos hallados en los cementerios y habitaciones tienen forma de escudillas de paredes convexas y fondos planos. El tejido está compuesto por enlaces finos y espirales gruesas. Existen también formas de keros, decorados con figuras radiales en decoración negativa. Final-

BALSA DE TOTORA AZ-75 SECTOR A/T.1a

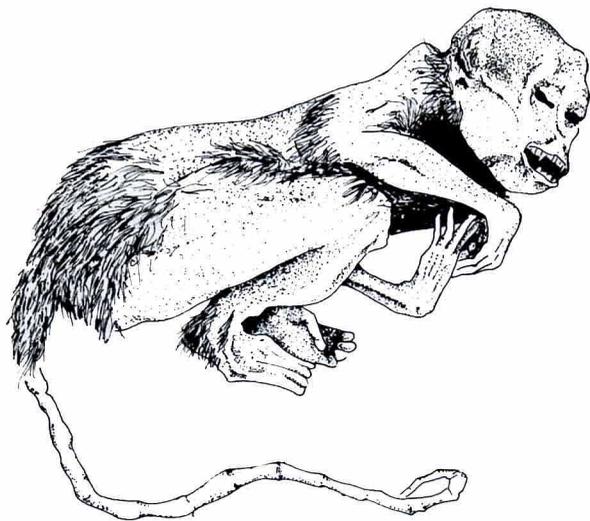


16.6 cm.

CERAMICA: POBLADO DE SAN LORENZO



ALOUATTA SENICULUS AZ-75 SECTOR A/T.7



mente hay uno de forma campanular diseñado con trazos geométricos triangulares con colores negro, azul y café. En general, estas piezas están en mal estado de conservación.

En las habitaciones fueron encontrados fragmentos con formas de pucos de paredes divergentes y rectas con una base plana. Otros tienen formas de plato extendido de borde levantado. Finalmente, hay algunos de paredes altas y base recta. Todos estos fragmentos aparecen en mal estado de conservación, igual que los hallados en los cementerios.

Alucinógenos: En las viviendas fue hallado un tubo de hueso, embreado en uno de sus extremos y un fragmento de tableta de forma rectangular, sin diseño.

Calabazas pirograbadas: En las tumbas San Miguel se registraron varias de estas piezas, tienen forma periforme y esférica; presentan trazos triangulares pirograbados, muy burdos, que se prolongan en espiral. Otros diseños son triángulos verticales prolongados y unidos por volutas. Todos tienen la boca ancha y algunos presentan una tapa de cuero. Este mismo diseño se repite en los fragmentos de calabazas que aparecen en las viviendas; algunos tienen el pirograbado inconcluso.

Instrumentos musicales: Tanto en el cementerio como en las habitaciones se encontraron fragmentos de zampoñas que se caracterizan por cañas unidas por un cordón de lana. En el poblado, aparecieron dos fragmentos de cañas con varios agujeros, similar a la forma de una quena.

Amuletos, collares, adornos y misceláneo: En las tumbas Maitas, en general, fueron depositadas patas de llamas. En otras tumbas se depositaron dos trozos de cañas con plumas de color anaranjado en su extremo. En el área habitacional fueron halladas varias cuentas de collar de huesos y conchas y una pequeña lámina de cobre perforada, la que al parecer formó parte de un pectoral. Otros elementos aparecidos con frecuencia en las viviendas, fueron trompitos de madera de forma cilíndrica con un apéndice en uno de sus extremos.

Líticos: El material lítico hallado en las viviendas lo constituyen pequeñas puntas triangulares pedunculadas, las que sirvieron para la caza de aves. Algunas aparecen puestas en astiles de madera, además se registraron gran cantidad de lascas y láminas, las que sirvieron como instrumentos cortantes.

Capachos: En los cementerios fueron encontrados cuatro capachos en miniatura, los cuales presentan una estructura cónica de madera con paredes de fibra vegetal. En el sitio habitacional también aparecieron fragmentos de estos artefactos, con la misma estructura cónica, pero con paredes de fibra vegetal y lana.

Navegación: En el cementerio se encontraron dos balsas en miniatura. La primera está compuesta por tres trocitos de totora doblados en dos y unidos por una cuerda de lana fina de color azul y café, aparece atado con una pequeña madeja de cabello humano; la segunda está compuesta por tres filamentos de totora, doblados en dos, simulan los maderos de la balsa y están unidos por tiras planas de totora. Estas balsas se encuentran en fardos que corresponden a individuos de sexo masculino, de edad adulta. En el área habitacional no se registraron estas balsas.

Instrumentos de trabajo: Tanto en el cementerio como en el poblado, las tecnologías para el trabajo agromarítimo se repiten. No se observa una diferenciación laboral entre las poblaciones Maitas y San Miguel.

Para el trabajo de agricultura fueron utilizados azadones, chuzos y palas de madera. Para el trabajo marítimo se confeccionaron arpones, chopes para mariscar y anzuelos de cactus con barbas de hueso. Para la caza terrestre se utilizó el arco, pequeños dardos, algunos conservando en sus extremos restos de plumas y pequeñas puntas triangulares con pedúnculo.

Ajuares y ofrendas de animales: En el cementerio, la presencia de animales junto a los entierros la constituyen cuy (*Cavia sp*) de colores blanco y café con manchas negras y blancas; perros, de colores, blanco con manchas negras y en forma excepcional un mono (*Alouatta seniculus*)¹⁶. En

¹⁶El análisis e identificación realizados por el doctor Thorington del Museo de Historia Natural de Washington, U. S. A. lo describe como un mono aullador rojo (*Alouatta seniculus*) cuyo hábitat más cercano a Arica es Santa Cruz de

las viviendas aparecen depositados en las esquinas ofrendas de camélidos y cuyes y perros en distintos sectores de la habitación.

Economía: Los registros económicos hallados en las tumbas lo constituyen maíces, porotos y calabazas, jíquima (*Pachyrrhizus sp*), restos de choros y vértebras de pescados. En cambio, en los restos de basuras de las viviendas y pozos de almacenaje, se hallaron una gran cantidad de restos de alimentos y materia prima, lo cual nos hizo determinar cinco rubros económicos.

Por el porcentaje de evidencias encontradas, hemos hecho una evaluación productiva de mayor, media y menor:

Agricultura y recolección vegetal: Se observa una mayor productividad de maíz, calabazas, porotos, pacaes, pallar (*Ph. P. lunatus*), algodón (*Gossypium sp.*). Una producción media de cultivos de camote (*Hipomea batata*), mandioca (*manihot utilissima*), jíquima, ají (*Capsicum sp*), zapallo (*Cucurbita sp*) y papas (*Solanum tuberosum*). Una productividad menor de quinoa (*Chenopodium quinoa*) y algarrobos (*Prosopis chilensis*). La baja productividad de estos últimos posiblemente se debió a que no fueron cultivados en los valles y su presencia fue consecuencia del intercambio con poblaciones foráneas. Finalmente, se registraron una serie de tallos y hojas de plantas que no fueron identificadas.

Pesca, caza y recolección marina: Los productos mayoritariamente identificados fueron crustáceos y moluscos, tales como: choros (*Choromytilus chorus*), lapas (*Fisurellas*), señoritas (*Collisella sebrina*), almejas (*Protothaca thaca*), cholguas (*Aulacomya eter*), apretador (*Acantopleura echinata*). Los peces identificados, a través de los otolitos, correspondieron a corvinas (*Cilus montti delfin*) y jureles (*Trachuris murphil*). Apareció una gran cantidad de vértebras, pero no fue posible su identificación. Otras especies consumidas fueron los caracoles de ríos, que se presentan con alta frecuencia en los restos de basuras.

Ganadería: La alta cantidad de huesos de camélidos, la presencia de coprolitos de estos animales, asociados a fogones, y la abundante cantidad de lana para la industria textil, dan testimonio que este rubro fue importante dentro de la actividad económica de la población. Sin embargo, los corrales o residuos de capas de guano, donde concentraron a los animales, no fueron hallados en los alrededores del poblado. Probablemente por ser un lugar alto, inaccesible para reunirlos, estos corrales estuvieron en los sectores bajos del valle, cercanos a pastos y vertientes, los que fueron arrasados por las labores de extensión agrícola.

Situación similar, pensamos, que ocurrió con las melgas de cultivos, las cuales son una interrogante.

Domesticación de animales menores: La presencia del cuy y del perro son antecedentes claros de que hubo una preocupación constante en el mantenimiento de ellos, que reforzó parte de la dieta y en algunos casos fueron utilizados como ofrendas ceremoniales en las casas.

Caza terrestre: Un tipo de economía complementaria fue la caza de aves y de roedores; así lo testifican en los estratos la presencia de huesos de estos animales.

Reflexiones sobre economía y sociedad en San Lorenzo

Aspectos económicos:

Las evidencias económicas y tecnológicas indican que esta comunidad centró fundamentalmente sus esfuerzos laborales en las actividades del agro y del mar. En ambas actividades requirieron del uso de una tecnología capaz de entregar una producción permanente a la población. Así por ejemplo, la construcción de balsas para la pesca les permitió un permanente consumo de distintas variedades de peces; también la utilización del capacho fue importante, pues facilitó tener una mayor capacidad para trasladar productos, ya sea de la costa como de distintos lugares del valle.

Si bien las tierras les permitieron una variedad de cultivos, la mayor producción estuvo centrada en maíces, porotos y calabazas, lo cual se verificó en los restos de basuras de las viviendas, ofrendas en las tumbas y en una producción guardada en pozos de almacenaje.

Para que existiera esta alta productividad agrícola, pensamos que tuvo que haber habido un recurso hídrico permanente, lo que hizo que la población controlara el uso del agua asegurando el riego para los cultivos. La presencia hasta el día de hoy de ciénagas en este sector del valle, permiten reconocer en él un medio favorable para la explotación agraria y de recursos de caza como complemento dietético.

Existen dos tipos de pozos de almacenaje, uno de tamaño menor, cuya capacidad mantuvo una producción destinada tal vez a las necesidades inmediatas del grupo familiar y uno de mayor capacidad en el que la producción guardada posiblemente fue destinada, ya sea:

- a) A formar parte de una economía redistributiva dentro del mismo grupo familiar o,
- b) Para las actividades de intercambio, especialmente con poblaciones ganaderas. La alta presencia de ganado camélido en el abastecimiento de carnes, lanas y cueros en el sitio, apoyarían este planteamiento.

Como consecuencia del intercambio, es posible que haya llegado el mono, cuyo origen si bien está en el oriente andino, su presencia en este valle se debió a los movimientos generados hacia la vertiente oriental andina por parte de las poblaciones ganaderas altiplánicas asentadas en el área circuntitacaca, o en los alrededores del río Desaguadero, lo que hizo que al desplazarse posteriormente a los valles del Pacífico trajeran como algo novedoso y decorativo dicho animal. Esta hipótesis se sustenta si consideramos que posteriormente, en el siglo XVII, los reinos aymaras del Titicaca extendían su control tanto hacia las vertientes del Pacífico como a la oriental Andina¹⁷. Lo que conllevó a que en ambas vertientes se conocieran elementos novedosos aportados por cada una de ellas.

Aspectos sociales, políticos y mágico-religioso de la población:

Nuestro planteamiento es que San Lorenzo constituyó un asentamiento cuya población, a pesar de tener una cultura material homogénea reflejada en la cestería, metalurgia, collares, instrumentos musicales, peinetas, anzuelos de cactus, arpones, etc., elaboraron dos estilos de alfarería y textiles diferentes en cuanto a su forma y diseños. Sin embargo, se aprecian ciertas semejanzas en algunos motivos iconográficos en estas artesanías. Así por ejemplo, el estilo Taltape aparece asociado al estilo Maitas y cuya decoración negro sobre blanco pudo ser la base estilística que evolucionó al San Miguel¹⁸. Lo mismo sucedería con los tejidos Maitas donde aparecen motivos serpenteados y que en San Miguel se presentan más estilizados, transformándose en volutas. La transformación de estos estilos nos lleva a preguntarnos ¿fue un cambio ideológico el que hizo que las poblaciones cambiaran del estilo Maitas al San Miguel para llegar a constituir una población con caracteres propios? Sin embargo, para que se generara esta cultura consideramos que tuvo que haber jugado un rol importante las relaciones de convivencia armoniosa entre las poblaciones Maitas que habitaron estos valles costeros, lo cual tal vez fue posible por las relaciones de parentesco, vinculadas por alianzas matrimoniales entre los pobladores, lo que hizo que se fortalecieran también las relaciones económicas, políticas e ideológicas, creándose de esta manera la base social y económica para conformar la Cultura Arica en estos valles costeros¹⁹.

¹⁷Murra (1972) señala que los reinos aimarás del Titicaca extendían su control tanto hacia la vertiente del Pacífico como a la vertiente oriental andina. Ver segundo caso sobre control de pisos ecológicos (1972).

¹⁸Dauelsberg (1984) añade que "el tipo San Miguel adquiere el engobe blanco del tipo Taltape a través del tipo Maitas. Dice además que al principio San Miguel conserva algunos elementos del tipo Maitas, como el botón sobre el asa, los bordes de la cerámica, la forma cilíndrica del cuello, la decoración aserrada y sobre todo la distribución estilística de los elementos decorativos propios del tipo Chiribaya que se produjo hasta que el San Miguel alcanzara su decoración propia" (págs.: 38-39).

¹⁹Tal como lo señala Godelier (1978:55) para las sociedades arcaicas, en el sentido que el parentesco tuvo una connotación importante que se reflejó en la infraestructura y superestructura. Pensamos que, en el caso de nuestras poblaciones, el parentesco, llámase relaciones consanguíneas a ceremoniales, jugó un rol similar. Algunas fuentes

Sin embargo, en el cementerio, se observa una sectorización en cuanto a los entierros que llevan ceramios y tejidos estilo Maitas y los que llevan el estilo San Miguel. Esta situación nos permite preguntarnos ¿esta división se debió por una concepción ya sea de carácter a) generacional, es decir, que las poblaciones de estilo Maitas por ser más antiguas que las San Miguel hayan tenido diferencias lingüísticas o, tal vez, características ornamentales distintas, como la deformación craneana, lo que los hizo enterrarse separadamente?²⁰ o bien, b) ¿fue producto de una especialización económica lo que los hizo hacer esta separación? Planteamos esta última pregunta por el hecho que las poblaciones Maitas al parecer estaban más ligadas a la ganadería, puesto que a los entierros se les depositó patas de llamas como parte del ajuar a diferencia de las poblaciones de estilo San Miguel que se les ofrendó con productos e instrumentos propios de economías agromarítimas, tales como: cultivos, palas, balsas e instrumentos para faenas marinas. Como consecuencia de esta especialización, es posible que ambas poblaciones hayan tenido algunas concepciones distintas de la vida, lo cual aún mayores antecedentes para explicar el porqué de esta diferenciación de entierros.

La interrogante suscitada en el párrafo anterior nos lleva a otra reflexión que se relaciona con un problema de método de investigación de campo, en el sentido de la importancia que encierra excavar asentamientos poblacionales versus cementerios, ya que en el caso de San Lorenzo si solamente se hubiera excavado el área de cementerio, hubiésemos pensado que ambas poblaciones ocuparon distintos asentamientos poblacionales por estar enterrados separadamente o bien; que, las poblaciones con estilos Maitas serían más antiguas que las San Miguel por el hecho de existir fechas radiocarbónicas Maitas más temprana en otros cementerios del valle de Azapa. Sin embargo, por la excavación del área habitacional, pudimos constatar que si bien el inicio del poblado estuvo vinculado a las poblaciones de estilo Maitas, posteriormente esta población derivó al estilo San Miguel, razón por la cual ambas cerámicas se encuentran asociadas en las viviendas. Destacamos que esta historia se desarrolló dentro de un rango de tiempo de doscientos años aproximadamente.

En cuanto al trabajo que desarrollaban, en algunos casos se observa una división sexual. En lo referente a las actividades textiles, ellas están asociadas en mayor grado al sexo femenino, porque sus tumbas contienen instrumentos textiles y lanas. En cambio, las actividades de pesca y navegación están ligadas al sexo masculino. Empero, en las actividades agrarias no se vislumbra con claridad una división sexual del trabajo, porque tanto hombres como mujeres aparecen enterrados con ajuares que contienen instrumentos y productos del agro.

Algunas evidencias halladas en el sector habitacional y cementerio nos permiten discutir las como posibles elementos que se vincularon a la organización política de la comunidad. Por un lado, tenemos la presencia de un extenso muro que separó en dos sectores la aldea, uno central y otro periférico, lo que permite inferir una posible división social entre pobladores. El primer sector se distingue por estar enclavado en un abrupto montículo que se ubica en la parte central de la aldea, permitiendo una posición estratégica en altura, dominando el área y facilitando las comunicaciones con otros asentamientos del valle. Este espacio es posible que lo hayan ocupado los grupos que manejaban la estructura administrativa del poblado. Alguna evidencia para probar esta hipótesis sería la presencia de un entierro excepcional, depositado en una sofisticada estructura de piedra que quizás perteneció a un dirigente o personaje de importancia de la aldea y que al ser enterrado allí le dio un significado sagrado al lugar. Además, este espacio concentraba la mayor cantidad de recursos productivos almacenados, producción que en parte era destinada al consumo de las poblaciones asentadas en este sector, o bien, porque era el espacio de mayor resguardo y protección de la producción de excedentes.

históricas reforzarían este planteamiento en los Andes. Los señoríos Diaguitas, a pesar de mantener rivalidad y competencia, pactaban alianzas regionales, en las cuales la amistad, la cooperación y el parentesco eran fenómenos concomitantes. (Ampuero, Hidalgo; 1975:103).

²⁰Hidalgo cita a Juan de Ulloa y Mogollon [1586] publicado en "Relaciones Geográficas de Indias", Vol. I., pág. 330, quien señala que la Provincia de Collaguas (Noreste de Arequipa) la integraban dos grupos que se reconocían entre otros rasgos por tener distintas deformaciones craneanas. Cada grupo lo constituían tres Ayllus, los cuales obedecían a un jefe principal. (Hidalgo, 1981: 91-93).

En cuanto a los sectores circundantes al muro perimetral, allí no se dio la existencia de tumbas excepcionales, ni la presencia de grandes pozos de almacenajes, siendo posible que en este sector se haya concentrado sólo la población dedicada al manejo productivo, vale decir, pescadores y agricultores.

En base a estos antecedentes consideramos que el poder político o jefatura pudo haberse situado en la zona más alta y central donde se ubica una amplia plazoleta y a la cual convergen las estructuras habitacionales²¹.

En el cementerio resaltan algunas tumbas, ya sea por su sofisticada construcción, o bien por el rico ajuar que les fue depositado. Tal es el caso de la tumba AZ-123 que nos sugiere que allí fue depositado un individuo de cierta importancia social. Certificarían además esta importancia, el hallazgo en esa misma tumba de dos figuras de madera. La figura menor, representada por un gorro de cuatro puntas, un peinado de largas trenzas y el lóbulo de la oreja deformada, simbolizarían un orejón²². Considerando que, tanto en la sociedad Inca como Colla, quienes llevaban la oreja deformada se identificaron como personajes de categoría política y religiosa; en el caso de las poblaciones San Lorenzo ¿este rasgo habría tenido la misma connotación? o bien ¿la representación de esta figura era la expresión de algún ídolo? Considerando la población que ocupó este asentamiento, argumentamos como hipótesis la posibilidad que esta aldea haya estado organizada en dos mitades, tal como sucede con otros asentamientos en los Andes, por ejemplo, Alamito y Tastil, en Argentina, Tiwanaku, en Bolivia, Cuzco, en Perú²³, se vincula a un principio dual en cuanto a su organización social y cosmovisión. De la discusión de esta hipótesis se desprende el hecho de que a lo largo de su historia la población de San Lorenzo tuvo dos formas de expresar estilísticamente parte de la cultura material como lo es la cerámica y los tejidos, elementos representativos de cada fase cultural. Si consideramos la interrogante planteada anteriormente en el sentido que esta situación fue producto de una causa generacional o producto de una especialización económica, es posible que esta división haya ido mucho más allá de la transformación ceramológica y textil, pudiendo haber estado vinculada a la organización espacial y de la comunidad. Es así como en el cementerio se aprecia una división determinada por los entierros Maitas y San Miguel, probablemente se debió a que los primeros pudieron haber sido los familiares más directos de los fundadores del sitio en relación con los segundos, en donde probablemente la descendencia era menos directa. Esta diferenciación hizo que incluso construyeran distintas formas de sepulturas, lo cual remarcaba más la concepción que tenía cada grupo. Por otro lado, el espacio habitacional se asienta sobre dos montículos, los que a su vez están delimitados por un muro perimetral. Sin embargo, esta delimitación no se asocia a un estilo determinado de cerámica ni tejido, ya que éstas se distribuyen a lo largo del área habitacional. Pensamos que esta delimitación, así como pudo haber tenido la connotación de diferenciar socialmente a los grupos asentados, también pudo haber estado vinculada a una división dual del espacio ocupado.

Quizás sea importante señalar nuevamente la presencia del entierro con cerámica Maitas que se encontró en el montículo central de la aldea a diferencia de los entierros con cerámica San Miguel que se encontraron fuera del recinto perimetral, lo que nos hace preguntarnos ¿la

²¹Es posible que la organización política de San Lorenzo se haya acercado a un sistema de jefatura, lo cual implicaría una organización más ligera que las tribus. Krader; Rossi (1983) al analizar esta organización señalan, que: el rango se fundamenta en la distancia genealógica respecto al jefe. La unidad productiva es la unidad doméstica. Las aldeas se unen en labores de cooperación; hay excedentes de producción y desigualdad en los bienes, pero no llega a haber una propiedad privada en el sentido estricto del término.

²²En algunos cementerios del valle de Azapa del período Maitas-San Miguel se han hallado cuerpos que presentan el lóbulo de la oreja deformado. Según Allison *et al.* (1983) "estos orejones eran diferentes a los otros adultos encontrados con ellos en el mismo cementerio, es decir, con menos patologías o traumatismo, dando así la impresión que constituyan un grupo de privilegiados" (p. 168).

²³Algunos arqueólogos (González, 1974; Ponce, 1971), historiadores (Zuidema, 1964; Rostworowski, 1983; Hidalgo, 1982) y antropólogos (Ossio, 1980), plantean que la dualidad está presente en la sociedad andina desde tiempos prehispánicos a partir del período formativo y se expresa en la actualidad en la estructura social en todo orden de cosas: matrimonio, religión, organización del trabajo, etc.

presencia de estos entierros pudieron remarcar simbólicamente el espacio donde se asentaron originalmente ambas poblaciones?

A pesar que los indicadores presentados para discutir esta hipótesis son mínimos, la excavación de otros asentamientos en el valle de Azapa como la aldea AZ-15 permiten configurar un planteamiento más concreto en el sentido que en los asentamientos poblacionales aldeanos de los valles costeros hubo una organización del espacio en términos binarios reflejada tanto en la vida como la muerte²⁴.

La profunda percepción por lo mágico-religioso, por parte de los pobladores de esta comunidad, es evidente. Entre las evidencias encontradas resalta la llama, que se encuentra presente en los cementerios a través de ofrendas como patas y orejas y, en las viviendas, formando parte de las ofrendas que se hacían a la construcción de la casa²⁵. Estos antecedentes nos sugieren que este animal tuvo una fuerte connotación simbólica, quizás por el importante valor productivo que fue objeto entre otras causas.

Tiempo de ocupación de la aldea: El tiempo de permanencia de la comunidad de San Lorenzo fue de 200 años aproximadamente. Las fechas obtenidas de distintos sectores de la aldea refuerzan este planteamiento. Las fechas más tempranas están asociadas a estilos Maitas y Taltape, lo que sugiere que éstos hayan sido los fundadores de la aldea y además probablemente hayan estado vinculados a poblaciones altiplánicas, motivo por el cual conservaron la actividad ganadera. Posteriormente estas poblaciones evolucionaron al San Miguel, lo cual hizo que económicamente le dieran más énfasis a la explotación del mar.

El sitio se deja de ocupar alrededor del 1000 d.C. Desconocemos las razones de su abandono, lo concreto es que posteriormente emerge en el mismo valle, más cercano a la costa, otro gran poblado, el de cerro Sombrero²⁶, pero con características arquitectónicas menos complejas.

Presenta cerro Sombrero la ausencia casi total de los estilos de cerámica Maitas, persistiendo fuertemente el estilo San Miguel, acompañada del estilo Gentilar, mostrando el período clásico de los reinos Postiwanku, denominado Cultura Arica.

En San Lorenzo la ausencia de cerámica Gentilar, estilo posterior al San Miguel, explica que los pobladores no la llegaron a elaborar, debido al abandono del poblado, no obstante, la presencia de algunos entierros del período Inca en los sectores laterales a los montículos, sugieren la idea que el sitio pasó a ser un lugar venerado, como sucedió con otras ruinas de importancia en los Andes, por ejemplo, Chavín²⁷, donde se acudía a consultar a las deidades o a las antiguas ánimas que habitaron estos sitios. A lo mejor estas ceremonias se realizaron hasta la época colonial, lo que hizo que las tumbas incaicas fuesen alteradas por los españoles o poblaciones indígenas influenciadas por éstos, que con la idea de cristianizar a los gentiles les colocaron la cruz cristiana, símbolo de una nueva religión en los Andes.

²⁴Santoró; Muñoz (1981) postulan una representación dualística en la organización de esta aldea, basado en un espacio sagrado compuesto por cementerio y Geoglifos y un espacio donde transcurría la vida diaria, formado por habitaciones, pozos de almacenaje y campos de cultivos.

²⁵La ejecución de estos sacrificios permiten transmitir a la casa una energía que evite los malos espíritus. En otros casos, como lo señala Eliade (1971), estos ritos permiten la transferencia del alma del animal a la casa, para que ésta tenga vida.

²⁶Muñoz (1981) estudió esta aldea. Señala que constituyó uno de los asentamientos más importantes del valle de Azapa, durante las fases San Miguel-Gentilar.

²⁷Vásquez de Espinoza (1618) señala que en el siglo XVII se mantenía la tradición de la función mágico-religiosa de Chavín. Se acudía a esta ruina a consultar a los antiguos dioses sobre los problemas que le aquejaban en la vida. Situación parecida es posible que haya tenido, posteriormente, San Lorenzo cuando fue convertida en ruina.

BIBLIOGRAFIA

- ALLISON, Marvin; *et al.*
1983
Los orejones de Arica. *Chungará* 11. Inst. de Antropología. Univ. de Tarapacá. Arica. Chile
- AMPUERO, Gonzalo;
HIDALGO, Jorge
1975
Estructura y proceso en la prehistoria y protohistoria del Norte Chico de Chile. *Chungará* 5. Depto. de Antropología. Univ. del Norte. Arica. Chile.
- CHILDE, Gordon
1971
Los orígenes de la civilización. Fondo de Cultura Económica. México.
- DAUELSBERG, Percy
1984
Taltape: Definición de un tipo de cerámica. *Chungará* 12. Inst. de Antropología y Arqueología. Univ. de Tarapacá. Arica-Chile.
- ELIADE, Mircea
1971
Lo profano y lo sagrado. Edit. Labor. España.
- ENGELS, Frederic
1966
Paracas: Cien siglos de la cultura Peruana. Edit. Juan Mejía Baca. Lima - Perú.
- FOCACCI, Guillermo
1982
Nuevos fechados para la época del Tiahuanaco en la arqueología del norte de Chile. *Chungará* 8. Depto. de Antropología. Univ. del Norte. Arica.
- GODELIER, Maurice
1978
Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas. Edit. Siglo XXI. S.A. Madrid.
- HIDALGO, Jorge;
CHACAMA, Juan y
FOCACCI, Guillermo
1981
Elementos estructurales en la cerámica del estudio aldeano. *Chungará* 8. Depto. de Antropología. Univ. del Norte. Arica-Chile.
- KELLER, Carlos
1946
El Departamento de Arica. *Censo Económico Nacional* Vol. 1. Santiago de Chile.
- KRADER, Lawrence;
ROSSI, Ino
1981
Antropología Política. Edit. Anagrama. Barcelona.
- LUMBRERAS, Luis
1974
La arqueología como ciencia social. Edit. Hístar. Lima-Perú.
- MUÑOZ, Iván
1979
Algunas consideraciones sobre el período del Desarrollo regional en los valles bajos de Arica. *Actas del VIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. Valdivia. 1979.
- MUÑOZ, Iván
1983
Hallazgo de un *Aluatta Seniculus* en el valle de Azapa. Estudio preliminar de la iconografía de simios en Arica. *Chungará* 10. Inst. de Antropología. Univ. de Tarapacá. Arica-Chile.
- MUÑOZ, Iván
1981
La Aldea de Cerro Sombrero en el período del Desarrollo Regional de Arica. *Chungará* 7. Depto. de Antropología. Univ. del Norte. Arica. Chile.
- MURRA, John
1972
El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas. En: *Visita de la provincia de León de Huanuco en 1562*. Tomo II. Univ. Hermilio Valdizan. Huanuco-Perú.
- NIEMEYER, Hans
SCHIAPPACASSE, Virgilio
1971
Padrones de poblamiento en la Quebrada de Camarones (Prov. de Tarapacá). *Actas del VI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*.
- NIEMEYER, Hans
SCHIAPPACASSE, Virgilio
1981
Aportes al conocimiento del período tardío del extremo norte de Chile: Análisis del sector de Huncarane del valle de Camarones. *Chungará* 7. Depto. de Antropología de la Univ. del Norte. Arica-Chile.
- NUÑEZ, Lautaro
1974
La agricultura prehispánica en los andes meridionales. Univ. del Norte. Edit. Orbe. Santiago.
- ROSSIO, Juan
1980
La estructura social de las comunidades andinas. *Historia del Perú*, Tomo III. Edit. Juan Mejía Baca. Lima-Perú.
- PONCE, Carlos
1971
Tiwanaku: Espacio, Tiempo y Cultura. Edit. Los amigos del libro. Tercera Edición. La Paz.
- RAVINES, Roggers
1980
Reinos y Señoríos locales de los andes centrales 800-1476 a.C. *Historia del Perú*. Tomo II. Edit. Juan María Baca. Lima-Perú.

- RIVERA, Mario
1976
Nuevos aportes sobre el desarrollo Cultural Altiplánico entre los valles bajos del extremo norte de Chile, durante el período intermedio temprano *Homenaje al R.P. Gustavo le Paige*. Univ. del Norte. Antofagasta.
- ROSTWOROWSKI, María
1983
Estructuras andinas de poder. Instituto de Estudios Peruanos. Lima-Perú.
- SANTORO, Calogero
MUÑOZ, Iván
1981
Patrón habitacional Incaico en el área de Pampa Alto Ramírez (Arica-Chile). *Chungará* 7. Univ. del Norte. Arica-Chile.
- TOKAREV, S.A.
1965
Historia de las religiones. Edit. Cártago. España.
- TRIMBORN, Herman
1973
Investigaciones arqueológicas en el Departamento de Tacna (Perú). *Atti del XL Congreso Internazionale degli Americanisti*. Roma, Génova, 1972.
- TRIMBORN, Herman
1973
Nuevas fechas radiocarbónicas para algunos monumentos y sitios prehispánicos en la costa peruana. *Atti del Congreso Internazionale degli Americanisti*. Roma, Génova, 1972.
- VASQUEZ DE ESPINOZA,
Antonio
1618
Compendio y descripción de las indias occidentales. Smithsonian Institution. Washington. 1947.